

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**PREFIRIERON LA MUERTE  
ANTES QUE ABORTAR**

**S. MILLÁN – 2022**

## **ÍNDICE GENERAL**

### **INTRODUCCIÓN**

Chiara Corbella.

Santa Gianna Beretta Molla.

Milagro para la beatificación.

Milagro para la canonización.

Madres heroínas.

## INTRODUCCIÓN

En este libro vamos a presentar dos casos importantes de madres que fueron capaces de anteponer la vida de su hijo por nacer, antes que su propia vida. Se trata de Chiara Corbella y de santa Gianna Beretta Molla.

Prefirieron morir antes que abortar. En el caso de Gianna Beretta, la Iglesia ha reconocido su valor y la ha declarado santa después de que Dios realizara dos milagros por su intercesión. En el caso de Chiara Corbella, no hay todavía ninguna tramitación de su proceso de beatificación, pero de todos modos creemos que, en este caso como en otros muchos de madres desconocidas, que prefirieron la vida de su hijo a su propia vida, Dios las tendrá en su reino en un alto grado de santidad y de felicidad eterna.

Lo importante al fin de cuentas, no es la gloria externa sino la gloria que Dios les concederá, aunque nunca tengan el título de santas. Yo he conocido alguna mujer de esta clase que se ha arriesgado hasta exponer su vida por amor a su hijo por nacer. En otros casos, el dilema es que va a nacer un hijo enfermito con graves discapacidades y muchas madres son capaces de asumir ese riesgo con todas sus consecuencias antes que abortarlo. Por eso y por mucho más, queremos manifestar nuestro homenaje a tantas madres que fueron capaces de aceptar a conciencia hijos enfermos e incluso dar su vida a cambio de la suya. Con seguridad Dios las ha premiado abundantemente en el cielo.

## CHIARA CORBELLA

Chiara nació en Roma el 9 de enero de 1984. Destacó en dibujo y música, incluso estudió piano y violín. Durante su juventud era una chica jovial y alegre. Un día visitó el santuario mariano de Medjugorje y, a la hora de la comida en el alojamiento, se sentó al lado de Enrico, quien se sintió atraído por su belleza. Fue una intuición mutua y comenzó a partir de ese día una relación de amistad. Ella había dicho no a muchos pretendientes. Enrico tenía 23 años y ella 18. Era el 2 de agosto de 2002. Se casaron el 21 de septiembre de 2008.

Chiara quedó embarazada y fue a revisión a la ginecóloga Daniela, que a partir de ese día quedó como una gran amiga de la familia. En la revisión Daniela le dijo que el diagnóstico era que la niña tenía anencefalia, es decir, que no tenía la caja del cráneo. Es un caso en que la ley permite el aborto terapéutico. Muchos de los que la conocían le aconsejaron el aborto, porque ya tendría tiempo de tener otros hijos sanos. Le volvieron a hacer otra ecografía tridimensional a color y la imagen de María Grazia Letizia, como habían decidido llamarla, se percibía claramente sin la caja craneal. La niña no podría sobrevivir después de nacer, pero Chiara y Enrico descartaron definitivamente la posibilidad de abortar. Desearon llegar hasta el nacimiento, aunque fuera para tenerla en sus brazos solo una hora.

Chiara se preguntaba por qué Dios había permitido eso en su vida. Ella y Enrico siempre habían buscado la voluntad de Dios. Se reprochaba haberse descuidado, como si tuviera la culpa, pero en lo que no tenía ninguna duda era en que debía llevar el embarazo hasta el final. En esos momentos de dolor, se encontró una imagen de la Virgen y encontró la paz. Dice: *De condenada a un destino sin esperanza, me llené de alegría al darme cuenta de que el Señor conocía mi sufrimiento.*

Su esposo recibió la noticia con tranquilidad. Le dijo: *No te preocupes, tenga lo que tenga la tendremos.* Y lloraron juntos. Enrico había pensado en que su hija por nacer pudiera tener alguna discapacidad, pero no había pensado en que podía nacer para ir de inmediato al cielo. Cuando volvieron a la consulta, Daniela, la ginecóloga, los apoyó en su decisión. Para muchos otros ginecólogos la opción del aborto era indiscutible y lo es también para muchos que se dicen católicos. Fueron pocos los que los apoyaron en esta decisión. Algunos se atrevieron a insinuar que el problema podía deberse a algún bloqueo psicológico de Chiara o a alguna maldición, y algunos pedían oración por ellos y no por la niña que iba a nacer.

Chiara y su esposo oraron mucho durante los meses del embarazo hasta que se determinó la fecha de la cesárea. Era el 10 de junio de 2009 y la víspera

Chiara tenía contracciones. El parto estaba mucho más próximo de lo que pensaban. Los médicos no tuvieron que inducir el parto. Todo fue, por gracia de Dios, normal. Era como si Dios hubiera elegido aquel día para recibirla.

El parto se desarrolló con facilidad . Todo lo que se temía que podía haber ocurrido, no ocurrió. Daniela consiguió llevar a la niña a la habitación de Chiara. Cuando Enrico la tomó en sus brazos sintió que latía su corazón. Le habían pedido a Dios que naciera por parto normal y que estuviera viva para poder bautizarla y Dios se lo concedió. Dice Chiara: *Su bautizo fue el regalo más grande que Dios nos pudo hacer* <sup>1</sup>.

Se hicieron fotos con ella y se sentían orgullosos. Enrico se la llevó fuera de la habitación para que la conocieran los abuelos, parientes y amigos que esperaban. Poco después, a los 40 minutos de su nacimiento, María Grazia Letizia se fue al cielo, pero dejó llenos de alegría a sus padres, que la habían esperado con mucho amor y tuvieron la alegría de sentirla viva en sus brazos y estar presentes en el momento de su entrada al cielo.

Chiara declaró: *Ha sido una media hora inolvidable. Si hubiera abortado, no creo que pudiera recordar ese día como un día de fiesta. El día de su nacimiento ahora lo podré recordar como uno de los más bellos de mi vida y podré contar a mis hijos que el Señor ha querido darles una hermana especial que reza por ellos en el cielo* <sup>2</sup>. *Hemos tenido una experiencia de eternidad* <sup>3</sup>.

Chiara estaba muy bien después de dar a luz, fresca como una rosa, llena de paz y alegría. Compartía su habitación en el hospital con otra madre que había perdido a su tercer hijo en el noveno mes por desplazamiento de la placenta. Estaba callada. Chiara había pedido que rezaran por ella. Esa noche le habló y el día que salió del hospital, esa mujer dio las gracias al médico, no tanto por la asistencia como por haberla puesto en la habitación con esa chica, que me ha ayudado a aceptar la muerte de mi hijo.

El 12 de junio fue el funeral de María Grazia. Chiara y Enrico estaban en el coro. El tocando la guitarra y ella el violín, cantando, vestidos de blanco. Fue impresionante verlos felices.

Enrico preparó un recordatorio en el que decía: *Hemos nacido para la eternidad para no morir nunca.*

---

<sup>1</sup> Simone Troisi y Cristiana Paccini, *Nacemos para no morir nunca*, Ed. Palabra, Madrid, 2021, p. 49.

<sup>2</sup> Ib. p. 50.

<sup>3</sup> Ib. p. 53.

*Te hemos tenido en brazos,  
aunque solo por media hora.  
No pensábamos que veríamos tu nariz,  
igual que la mía,  
ni tus manos y piecillos.  
No hemos tenido tiempo de decirte muchas cosas.  
Sabes que te amamos,  
pero quizá no sabes que has nacido para la eternidad  
y que yo no soy tu padre ni ella es tu madre.  
¡Imagínate! Quien te ha deseado es nuestro Padre,  
sé que es un poco complicado, pero pronto lo entenderás.  
La vida es maravillosa,  
también por eso te hemos buscado.  
Es maravilloso que ahora tú lo puedas entender,  
no importa cuánto tiempo pasemos juntos,  
a nosotros nos importa lo que serás.  
Hay tantas cosas superfluas  
que lo más importante es  
hacer lo necesario para conocer al Padre  
y prepararnos para este encuentro.  
Tú has nacido preparada,  
no puedo decirte lo orgullosos que estamos de ti.  
Te hemos acompañado hasta donde hemos podido,  
ahora conocerás al Padre*

*Papá Enrico y mamá Chiara.*

Apenas transcurrido el tiempo para que Chiara se recuperase del embarazo. Tanto ella como Enrico decidieron tener otro hijo. En Medjugorje se lo pidieron a la Virgen. Pronto descubre Chiara que está embarazada nuevamente. Fueron a la primera revisión y no se presentaba ningún problema. La segunda ecografía, a fines de diciembre, también estaba bien, pero a la tercera descubren los médicos que al niño por nacer le falta una pierna y parte de la otra. Estas palabras dejaron helada a Chiara. Esta noticia se difundió en su parroquia y muchos fieles, con el párroco a la cabeza, oraron por ellos. Esta vez el diagnóstico era de discapacidad física. Para ver si había algún problema genético que explicara el desarrollo de patologías en el vientre de Chiara, se sometieron a pruebas específicas. Los exámenes probaron que no tenían ningún problema. Chiara y Enrico se prepararon para recibir a Davide Giovanni. Enrico estudió y se convirtió en un experto en prótesis para piernas.

En febrero Chiara se hace la cuarta ecografía y la sonda muestra otros problemas. Además de las piernas, al niño le faltan los riñones; y los pulmones

no se pueden desarrollar lo suficiente para que sea capaz de respirar. El diagnóstico es malformación visceral múltiple en la pelvis (vejiga y riñones) con ausencia de miembros inferiores. Al igual que su hermana, no podrá vivir. Chiara acoge la noticia sin desmoronarse, mientras dos lágrimas caen por su rostro. Acabada la visita, van a la iglesia de Santa Anastasia, donde hay adoración perpetua, y entregan de nuevo a su propio hijo delante del Santísimo. Chiara decía: *No lo entiendo, pero lo acepto*. Esta patología de Davide era más rara que la de su hermana y ni siquiera tenía nombre.

Esta vez también hay que programar el parto. Es necesario que Davide nazca y no se puede esperar mucho. Se temen complicaciones. Para ella existe el peligro de infección y para el niño, el de la muerte en el útero o de un parto difícil por el hecho de que no tiene piernas.

Chiara desea esperar y no programar el día para que Dios, como en el caso de su hermana, tome la iniciativa. Cuando Chiara siente las contracciones, van con Daniela al hospital de los hermanos de San Juan de Dios. Entran a rezar a la capilla del hospital y Daniela reúne el equipo para el parto. Cuando entran al lugar del parto, las contracciones eran fuertes. Chiara se deja poner la epidural. El padre Vito venía para bautizar al niño y estaba en un atasco de coches. De pronto, se sale del coche y le pide a un motorista que lo lleve urgente al hospital. Este acepta y llega a tiempo.

Cuando nace Davide, Daniela se lo entrega a Chiara y ella lo recibe, incluso con el cordón sin cortar, y lo abraza con ternura, diciéndole: *Hijo mío, amor mío*. Es un niño que se está muriendo y todo sucede en silencio y con una ternura conmovedora. El padre Vito lo bautiza y lo pueden conocer los abuelos, parientes y algunos amigos presentes. Su vida en la tierra dura, como la de su hermana más o menos, exactamente 38 minutos. Según los que vieron al niño, tenía un rostro de lo más bello que infundía paz. Era muy tierno y de rasgos delicados, con rizos y manos regordetas. Enrico pudo decir: *¿Habéis visto qué guapo es?*

Como no hay riesgo de complicaciones, Chiara sale a las dos horas del hospital. En el funeral de Davide había menos gente que en el de su hermana. Muchos viejos amigos parece que se habían retirado. No comprendían su actitud y los creían algo así como poco cuerdos. Los dos cantaron y tocaron en el coro. El funeral resultó una fiesta hermosa.

De nuevo, a los pocos días, Chiara y Enrico se preguntan: *¿Por qué tenemos que esperar?* Deciden tener otro hijo y se lo encomiendan a la Virgen. La respuesta no se hizo esperar y vino otro hijo, a quien decidieron llamarlo Francesco. Crece bien. Daniela dice que no ha visto una ecografía tan nítida

como la del niño. Pero Chiara tenía un problema: antes de quedar embarazada de Francesco, había sentido en la lengua un afta. Al principio no le da importancia, pero después va al dentista y al dermatólogo, y le hacen una biopsia. Esta llaga de su lengua se iba extendiendo y el otorrino decidió que había que operar cuanto antes. La operan el 16 de marzo de 2011 con el pequeño dentro.

Daniela le da un rosario para que Chiara lo tenga en su mano y rezan juntos un momento en el quirófano. La operación es con anestesia local, aunque tiene los ojos vendados. Lo que se extrae se analiza rápidamente. Es claramente un carcinoma, un cáncer.

Después de la operación, Chiara tiene muchas dificultades para tragar. No puede comer. Sus dolores en la lengua son intensos. Al estar embarazada, el personal del hospital se niega a darle analgésicos fuertes. Ella pide ayuda a Dios y pasa una noche terrible. Ella refiere: *Pasé la noche más larga de mi vida sin poder hablar ni tragar saliva. Por dentro gritaba a Dios ¿Por qué no me quitas el dolor? Sé que puedes hacerlo. En cierto momento, delirando, me dije: “Dios no existe, de lo contrario no haría esto”. Pero en ese momento experimenté un gran dolor en el corazón y me sentí sola como nunca me había sentido. Me dolió haber pensado eso. Y me dolió, porque había sido capaz de dudar de Dios. Y le pedí perdón.*

Al domingo siguiente fue con Enrico a misa a la parroquia. Chiara sonreía, pero con la boca cerrada. Los médicos le sugirieron que podrían extraer el tumor antes del nacimiento, pero ella se negó porque podían hacer daño al niño y ella aclaró a todos que primero era la vida de su hijo y que quería esperar a su nacimiento para que la operaran, aunque según los médicos eso comprometería mucho la eficacia de la operación, ya que había que vaciar también los ganglios linfáticos del cuello, que podían tener células tumorales. Según los médicos, la operación debía hacerse antes de los 45 días de la primera intervención, en la semana 32 de la gestación. Esto comprometería la supervivencia del niño, que estaría en riesgo y Chiara excluyó esta posibilidad. Los médicos entonces le sugirieron de esperar hasta los 60 días después de la primera intervención, 15 días más de lo establecido, pero nomás. También en este caso el niño iría a la incubadora con riesgo de su vida.

Para la mayor parte de los médicos, Francesco era solo un feto de siete meses y la que debía salvarse era yo, pero yo no tenía ninguna intención de poner en riesgo la vida de Francesco por mucho que las estadísticas, nada ciertas, me quisieran demostrar que debía hacer nacer a mi hijo prematuro para poderme operar. Por eso Chiara decide esperar hasta que Francesco pudiera vivir fuera de la incubadora.



Quiso esperar aunque fuera 5 ó 6 días más del tiempo máximo para que se cumplieran las 34 semanas el 15 de mayo. Si el niño debía asumir algunos riesgos, que solo fueran los riesgos naturales que conlleva el parto.

Nos dice: *Me siento como una leona que quiere defender a su cachorro. Siento una agresividad que nunca antes había experimentado. Como si estuviese dispuesta a todo por defenderlo.* Después de algunas negociaciones con los médicos, se llega al acuerdo de esperar un poco más de lo previsto para permitir a Francesco llegar a la 35 ó 36 semana.

Chiara le da gracias a Dios por estas dos últimas semanas que le conceden a Francesco para poder formarse. Reza para que se haga en todo la voluntad de Dios. Reza para que se pueda conseguir algún otro día y alejan su operación por el bien de Francesco. La fecha del parto se cambia del 15 al 23 de mayo de 2011, gracias a un providencial Congreso que requiere la presencia del cirujano que se iba a ocupar de la operación, para la alegría de Chiara. Todo se pospone una semana. Ha esperado todo lo que ha podido para defender a Francesco. Esa fue su decisión, porque nadie podría haber asegurado que, si hubiésemos hecho de otra manera, Francesco hubiera vivido.

El 30 de mayo, antes de llegar al hospital, Chiara y Enrico van a misa, después rezan en el hospital *Laudes* con Daniela. Francesco nace en la semana 37, apenas dos semanas antes del final de la gestación. Es un parto sin complicaciones. El niño es guapísimo y sano. Cuando lo tienen en brazos lo contemplan embobados en su cuna. Chiara le dio de mamar. Ella y Enrico lloraron justos en silencio llenos de felicidad.

Pero Chiara debía ser operada de inmediato y proveen que Elisa y Lucía la sustituirían para dar de mamar al niño. Chiara acepta por el bien de su hijo que sean otras las que lo alimenten. Para las dos mujeres es una situación nueva: amamantar a un hijo que no es suyo. Chiara siente felicidad al ver a Francesco hambriento alimentarse con la leche de sus nodrizas.

La operación de Chiara fue el 3 de junio. Habían pasado 79 días desde la primera intervención. Tienen que limpiar los ganglios linfáticos, revisar la herida de la lengua. Después de horas de la operación, Daniela les informa que, según resultados provisionales, los ganglios linfáticos no presentan restos de la enfermedad, pero solo se han hecho exámenes sobre una parte de los ganglios.

Cuando sale Chiara del quirófano está semiconsciente y con una venda que le cubre el cuello. Tiene el rostro hinchado por el nuevo corte de la lengua. También tenía el pecho hinchado y había perdido bastante sangre. Todos se conmueven al verla así. Cuando Chiara se despierta, se da cuenta de que le han

tocado la lengua más de lo que había pensado. No conseguía sonreír ni tenía ganas de hablar. Daba pena verla.

Los días que siguieron a la operación fueron muy duros. Ayudar a Chiara era difícil. El que mejor conseguía animarla era Francesco. Un domingo Chiara, en su silla de ruedas, consigue ir a buscarlo a la sección de pediatría: No había tomado una gran dosis de morfina y le dan permiso para amamantarlo. Chiara está feliz. Esto le hace más soportable su dolor.

El 7 de junio Chiara deja el hospital con Enrico y Francesco. Está contenta y por primera vez se encuentran los tres solos en casa. Sin embargo, su calvario no ha terminado. Los resultados definitivos del examen histológico se los dan el 15 de junio. Dos de los seis ganglios linfáticos están afectados por la enfermedad y tienen signos de fuerte agresividad.

Por eso, antes de empezar los tratamientos, le dicen que deben ponerle una sonda gástrica para alimentarse, porque la inflamación de la lengua le impedirá tragar y comer con normalidad. En realidad, a partir de cierto momento, las úlceras de la boca le impedirán también beber y de hecho el agua pasará del esófago a la tráquea y llegará a los pulmones, provocándole una grave neumonía.

En la segunda mitad de julio de ese año 2011 le ponen la sonda gástrica. Ella tiene que inyectarse la comida directamente con una jeringa gruesa. En la mesa se bendice la comida. Después de un tiempo, renuncia a este sistema y elige aplicarse la bolsa con la nutrición por la noche. Todos los días renueva la aceptación de sus circunstancias delante de Dios.

Aunque las terapias dejaron a Chiara débil y maltrecha, se recupera más o menos y hasta trabaja con Enrico media jornada, pero debe sufrir varios problemas. No puede comer como antes. La radioterapia del cuello le ha hecho perder casi completamente la salivación, lo que le hace beber mucho para tragar un pequeño bocado y por las noches se despierta con la sensación de no poder respirar.

El 8 de noviembre le hacen un TAC, que pone en evidencia las lesiones de los pulmones. El 16 de diciembre bautizan a Francesco. Daniela y su esposo son los padrinos y le ponen por nombre Francesco Juan Diego. En enero de 2012 le hacen a Chiara una nueva prueba. Se trata de un PET-TAC. El resultado parece bueno, como si no hubiera metástasis en los pulmones. El tipo de lesión hace pensar en una infección. Le dan antibióticos. En febrero se nota que adelgaza y empieza a tener dolores de espalda y le sangra la boca. Enrico se da cuenta de que tose sangre.

El 21 de marzo le hacen otro TAC. Chiara esta mejor y quiere tomarse unos días de vacaciones y van a Loreto y Asís. En Asís le confían a su hijo a la Virgen. Al regresar a casa, le dan el resultado del TAC y le dicen que la lesión de los pulmones ha empeorado. También el TAC ha descubierto lesiones hepáticas compatibles con metástasis y también hay lesiones en el ojo y en el pecho. La agresividad del tumor, que ha empeorado la situación en poco tiempo, es sorprendente. Enrico rompe a llorar al ver el resultado, pues se dio cuenta de que Chiara viviría poco tiempo.

A Chiara la hospitalizan al día siguiente 29 de marzo. Le dan una dosis de antibióticos muy fuertes. El 31 de marzo Enrico y Francesco van a rezar con otras familias a la tumba de Juan Pablo II. A Chiara le hacen biopsia del hígado. El médico le habla en privado a Enrico y le dice que hay certeza de que Chiara es una enferma terminal. Enrico se lo dice a Chiara y juntos van a la capilla a rezar. Ella solo dice: *No me digas cuánto me queda, quiero vivir el presente.*

Aprovechan una oportunidad y se van en avión a Medjugorje y allí, en casa de la vidente Mirjana, Chiara y Enrico cuentan su historia. Después de la misa celebrada allí en la capilla de la Comunidad del Cenáculo, regalan a los presentes ellos mismos un rosario y una imagen de la Virgen. Al volver de Medjugorje, sigue el calvario. A Chiara le duele el ojo y la boca y tiene problemas para abrirla por la metástasis del cuello. También tiene dolores fuertes torácicos, con tos, provocada por el tumor en los bronquios, y, cuando tose, muchas veces le provoca vómito. La sensación de náusea se debe a la morfina.

Al fin muere el 13 de junio de 2012. Tenía 28 años. Había dado su vida por no querer que la operaran teniendo a Francesco en su vientre para evitarle el riesgo de morir sin estar todavía formado. Dio la vida por su hijo. Prefirió morir ella antes que su hijo.

La vistieron con el traje de novia y le pusieron un rosario en la mano. El funeral se celebró el 16 de junio en la iglesia de Santa Francesca Romana de Roma. Era el día del Inmaculado Corazón de María. Estaba presente el cardenal Vallini, Vicario general de Su Santidad para la diócesis de Roma.

Al celebrar Francesco su primer cumpleaños Enrico le escribió:

*Queridísimo Francy*

*Hoy cumples un año y nos preguntábamos que regalo te podíamos hacer que te durase años. Y hemos decidido escribirte un carta.*

*Has sido un gran regalo en nuestra vida, porque nos has ayudado a mirar por encima de nuestros límites humanos.*

*Cuando los médicos nos atemorizaban, tu vida tan frágil nos daba la fuerza para seguir adelante.*

*Por lo poco que he entendido en estos años solo puedo decirte que el Amor está en el centro de nuestra vida, porque nacemos de un acto de amor, vivimos para amar y ser amados, y morimos para conocer el verdadero amor de Dios.*

*El objetivo de nuestra vida es amar y estar siempre dispuestos a aprender a amar a Dios y a los demás como solo Dios puede enseñarnos.*

*El amor le desgasta, pero es bonito morir gastados como una vela que se apaga cuando ha cumplido su misión.*

*Cualquier cosa que hagas solo tendrá sentido si la miras cara a la eternidad.*

*Si estás amando de verdad, lo reconocerás en el hecho de que nada te pertenece porque todo es un don.*

*Como dice san Francisco: ¡lo contrario del amor es la posesión!*

*Nosotros hemos amado a tus hermanos María y Davide y te hemos amado a ti sabiendo que no eras nuestro, que no eras para nosotros. Y así debe ser todo en la vida: lo que tienes no te pertenece nunca, porque es un regalo que Dios te hace para que tú puedas hacerlo fructificar.*

*No te desanimes nunca, hijo mío, Dios nunca te quita nada. Si toma algo, es solo porque quiere darte más.*

*Gracias a María y a Davide nosotros nos hemos enamorado más de la vida eterna y hemos dejado de tener miedo a la muerte, porque Dios nos lo ha quitado, pero para darnos un corazón más grande y abierto que pueda acoger la eternidad ya en esta vida.*

*En Asís me enamoré de la alegría de los hermanos y hermanas que viven creyendo en la Providencia, y entonces pedí al Señor la gracia de creer en esta Providencia de que me hablaban, de creer en este Padre que hace que nunca te falte nada y el padre Vito nos ha ayudado a caminar creyendo en esta promesa: nos casamos sin nada, poniendo a Dios en primer lugar y creyendo en el amor que nos pedía este gran paso.*

*Sabemos que eres especial y tienes una gran misión. El Señor te ha querido desde siempre y te mostrará el camino a seguir si le abres el corazón...*

*Mamá Chiara y papá Enrico <sup>4</sup>.*

---

<sup>4</sup> Ib. pp. 153-155.

## SANTA GIANNA BERETTA MOLLA (1922-1962)

Era bella, inteligente y buena. Le agradaba sonreír a todo el mundo. Era a la vez una mujer moderna y elegante. Manejaba su propio coche y amaba escalar montañas y esquiar en invierno. Le agradaban mucho las flores, la música y los viajes, pero sobre todo era una mujer de una gran religiosidad y de una indiscutible confianza en la providencia de Dios. Amaba la vida y se hizo doctora en medicina con especialidad en pediatría, porque le encantaba atender a los niños. Deseaba casarse y tener muchos hijos.

Sus padres fueron muy buenos católicos y tuvieron en total 13 hijos. Dos de ellos sacerdotes; Giuseppe fue sacerdote diocesano, después de recibirse como ingeniero civil; y el otro, Enrico, después de recibirse de médico, se hizo sacerdote capuchino con el nombre de padre Alberto. Pasó 33 años de su vida como misionero en el Brasil, atendiendo enfermos como médico en un hospital que él mismo fundó. Precisamente Gianna también quiso ser misionera e ir a vivir con su hermano y ayudarlo como médico en el hospital. Otra de sus hermanas, Virginia, que era médico, se hizo religiosa canosiana y vivió muchos años como misionera en la India y Hong Kong.

Tenía una salud débil y por eso en algunos momentos tuvo problemas con sus estudios. Uno de sus grandes dolores fue la muerte de su hermana mayor, Amalia, con sus 26 años. Como era muy religiosa, todos los días iba a misa por la mañana, y en la tarde a hacer una visita al Santísimo. En el bolsillo siempre llevaba un rosario, que lo rezaba todos los días. Como tenía gran confianza en Dios, cualquier cosa que le sucediese lo aceptaba como venido de las manos de Dios. Su oración favorita era decir más o menos así: *Jesús, te prometo de someterme a lo que permitas me suceda. Hazme conocer tu santa voluntad*<sup>5</sup>.

En sus oraciones le pedía a Dios morir antes que cometer un pecado mortal, y le ofrecía al Señor sus penas y alegrías de cada día. Durante la segunda guerra mundial, vivían en Génova pero para estar más seguros y tranquilos, fueron a vivir a Viggiona, y en octubre de 1942 fueron a Bérgamo donde sus abuelos maternos. Su madre murió el 29 de abril de 1942. Después del funeral, Gianna volvió a Génova para continuar sus estudios. Ella tenía 20 años. Su padre murió ese mismo año el 1 de septiembre.

Gianna ese año se fue a vivir a Magenta y allí estuvo hasta 1955 cuando se casó el 24 de septiembre de 1955 y se fue con su esposo a vivir a Ponte Nuovo. En estos años previos a su matrimonio perteneció a la Acción Católica y las Conferencias de San Vicente de Paúl. El 30 de noviembre de 1949 se doctoró en

---

<sup>5</sup> Pelucchi Giuliana, *L'amore più grande*, Ed. Paoline, Milán, 2004, p. 41.

Pavía en medicina y en Magenta iba a misa todos los días con sus hermanas Zita y Virginia. Fue nombrada presidenta de la juventud femenina en 1948 y así estuvo hasta 1955. En Ponte Nuovo fue también presidenta de las mujeres de Acción católica de 1955 a 1962.

Por otra parte, como médico, atendía en Magenta a las personas necesitadas, les conseguía medicinas y los atendía en sus casas, incluso durante la noche, cuando la llamaban de emergencia. Como diría la Madre canosiana Marianna Meregalli: *Era muy activa y generosa en el apostolado y consagraba a él incluso las horas de descanso.* Según recuerda Luigina Galli, que era su enfermera, en el ambulatorio, una noche la llamaron tres veces y siguió en este trabajo hasta el día en que fue a la clínica por el nacimiento de su última hija. Si el paciente era pobre, no cobraba nada e incluso le daba dinero de su bolsillo.

Era muy mortificada y con frecuencia se abstenía de comer dulces, helados o fruta, siendo un ejemplo para los que la conocían. En 1954 se inscribió en la Asociación de médicos católicos y en la Asociación médica internacional *Nuestra Señora de Lourdes.*

La familia Molla vivía enfrente del ambulatorio y, por eso, Pietro Molla la conocía de vista y le parecía una mujer seria, muy trabajadora, inteligente y religiosa. La conoció en 1950, porque fue a visitar a su enfermera Luigina, que vivía en el mismo edificio que Pietro. Hasta 1954 tuvieron algunos encuentros pasajeros. Su relación comenzó cuando ambos participaron en la celebración de la primera misa del padre Lino de Messero. Pietro anotó la alegría de aquel encuentro y se fijó en ella de modo especial. Pietro escribió: *Siento la serena tranquilidad de haber tenido ayer un buen encuentro con ella. La Virgen Inmaculada me ha bendecido.*

Los dos se sintieron atraídos mutuamente y Pietro, por invitación de Fernando, el hermano de Gianna, entró por primera vez en su casa, donde celebró el Nuevo año con su familia. A partir de ese día, comenzaron a encontrarse cada vez más frecuentemente. El 21 de febrero de 1955 Gianna le escribe a Pietro: *No te he dicho aún que siempre he sido una persona ávida de cariño y muy sensible. Hasta que tuve a mis padres me bastaba su afecto; después, permaneciendo muy unida al Señor y trabajando por él, he sentido necesidad de una madre y la encontré en aquella querida hermana de que te hablé (Virginia) y ahora eres tú a quien quiero mucho y trato de formar una familia verdaderamente cristiana. Pietro, perdona la confianza. Yo soy así. Con cariño. Gianna.*

Por su parte él escribió: *Queridísima Gianna he leído muchas veces tu carta y la he besado. Comienza para mí una nueva vida: la vida de tu gran y deseado cariño y de tu luminosa bondad. Damos inicio a la vida de nuestro*

*amor. Te quiero mucho, mi queridísima Gianna. Gracia más grande y más deseada no podía habérmela hecho la Madre celestial, la Virgen del Buen Consejo. Tenía tanta necesidad de cariño y de una familia... y ahora te tengo a ti y tu cariño y soy feliz.*

Pietro le manda un ramo de flores y ella le regala un libro. Viola, la mujer de Fernando, recuerda con una sonrisa la impaciencia de Gianna, cuando Pietro, que tenía un trabajo muy importante en una buena empresa y debía viajar al extranjero de vez en cuando, tardaba en regresar a una cita previamente establecida.

El 11 de marzo Gianna le escribe: *Pietro queridísimo no tengo palabras para agradecerte tu gentileza. Gracias por las bellas rosas y por las horas que pasé ayer en tu compañía. Cómo quisiera decirte todo lo que siento por ti, pero no soy capaz. Tú eres el hombre que deseaba encontrar. A veces me pregunto, si seré digna de ti. Porque me siento una nada, que aun deseando grandemente hacerte feliz, temo no conseguirlo. Le pido al Señor: “Señor, tú que ves mis sentimientos y mi buena voluntad, ayúdame a llegar a ser una esposa y una madre como tú quieres y como Pietro desea. Con mucho cariño te saludo. Gianna”*<sup>6</sup>.

Otro día le escribe: *Estoy muy contenta, porque he podido oírte por teléfono. Hoy ha nevado y he podido esquiar cuatro horas. Solo faltas tú y preveo la alegría de tenerte conmigo el sábado y el domingo. Adiós, Pietro, saluda de mi parte a tus papás. Con mucho cariño. Tu Gianna.*

El compromiso oficial de matrimonio tiene lugar el 11 de abril de 1955, Gianna le regala un reloj de oro y Pietro le da un anillo muy especial. En los días siguientes va a comprar los muebles para la futura casa con Pietro y su amiga Mariuccia Parmigiani.

Pietro le escribe: *Ahora nuestro cariño está a plenitud, porque somos un solo corazón y una sola alma, un sentimiento y un cariño, porque nuestro amor sabe esperar fuerte y puro la bendición del cielo*<sup>7</sup>. Ella le responde: *Pietro, gracias. Quisiera decirte todo lo que siento y tengo en mi corazón, pero no soy capaz y tú, que ya conoces mis sentimientos, léelos igualmente. ¿Seré capaz de ser la esposa y la madre que tú has siempre deseado? Lo quiero, porque te quiero mucho y tú te lo mereces. Te beso y te abrazo con todo mi cariño. Tu Gianna*<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Ib. p. 88.

<sup>7</sup> Ib. p. 102.

<sup>8</sup> Ib. p. 103.

El 24 de septiembre de 1955 se realizó el matrimonio. La ceremonia fue oficiada por el padre Giuseppe, el hermano de Gianna. Después tienen la recepción en el jardín de la casa de la familia Beretta. Después viajan a Roma y al sur de Italia, a Capri y después a Sicilia y a Palermo, Siracusa y a Taormina. Cuando regresan a Milán, Pietro la lleva de nuevo de viaje a Alemania y Holanda, donde tiene citas importantes por su trabajo en Düsseldorf, Colonia, Hannover y Ámsterdam. Gianna puede así conocer países que no conoce. Después de dos semanas, vuelven a Ponte Nuovo, a su casa. Pocos días después, Gianna retoma su trabajo en el ambulatorio de Mesero, siempre disponible para atender a los necesitados. Pietro trabaja en una fábrica de la mañana a la tarde y a veces, tiene que alejarse de casa por viajes de trabajo.

El 19 de noviembre de 1956 nace Pierluigi, su primer hijo. Para ayudarla en sus tareas domésticas toma una colaboradora, Savina Passeri. Después de un año del nacimiento de Pierluigi, el 11 de diciembre de 1957 nace María Zita, a quien todos llaman Mariolina. En este parto también le atiende su hermano médico Fernando y su hermano Giuseppe lo bautiza. Después de cada nacimiento, ella consagra a sus hijos a la Virgen, leyendo de rodillas una oración compuesta por ella misma. En 1958 descubren que Mariolina tiene una displasia congénita en la cadera y debe llevar un aparato ortopédico. Después viene Laura María. Ya son tres niños y ella quiere tener una familia numerosa.

En ciertas ocasiones, como amante de la música, va con Pietro a Milán para asistir a conciertos o disfrutar de espectáculos teatrales o de cine. En 1959 queda embarazada del cuarto hijo. El 15 de julio tuvo una intoxicación con fuertes dolores, fiebre y vómitos. Su esposo estaba de viaje y lo extraña mucho. Su hermano médico Fernando la lleva a Monza, donde con oxígeno y calmantes pudo superar el problema. A los dos días, ya recuperada, fue al aeropuerto a esperar a Pietro, que llegaba de Estados Unidos. Pero su hermano médico Fernando descubrió que tenía un fibroma en el útero y estaba creciendo. Ella tenía ya dos meses de embarazo. En ese momento se dio cuenta del problema que surgía y ella comenzó a manifestar con fuerza que renunciaba a sí para salvar la vida de su hijo. Ella tenía una sola preocupación: que fuera salvada su criatura; y esto se lo manifestó con claridad al médico Vitali que la trataba. Fue sometida a una intervención el 6 de septiembre. Ella no dudaba en absoluto de anteponer su vida a la de la criatura y rogaba al cirujano que hiciera todo lo posible por salvar la vida de su hijo. En el abdomen, al operarla le encuentran un fibroma uterino. El cirujano saca una gruesa masa neoplásica benigna sin dañar la cavidad uterina, suturando los bordes de la herida quirúrgica con sumo cuidado.

Con frecuencia, en estos casos, los médicos suelen sacar el útero y así salvar la vida de la madre, pero sacando al niño que no puede sobrevivir. Ella por



su parte reza y hace rezar para que todo vaya bien para ella y para el niño. Confía en la providencia de Dios, como siempre lo había hecho. Se repone poco a poco de la operación y reprende su vida normal, yendo cada día al ambulatorio hasta poco antes del término de la gestación. Temía que la criatura naciera con algunos defectos por causa del fibroma.

Dice Pietro: Según se acercaba el día del parto, me preocupaba su silencioso reordenar cada ángulo de la casa, cada armario, cada objeto personal, como si fuese a un larguísimo viaje, pero no me atrevía a preguntarle el porqué. Ella estaba decidida a dar su vida por la de su nuevo hijo y, como médico, sabía los riesgos que corría y quería prepararse para esa eventualidad, aunque seguía rezando por su salud y la del niño. Estaba preparada para hacer cualquier sacrificio, entre los que estaba el dar su vida por la salud de su hijo. Eso lo tenía claro desde el principio. Y decía: *Si debéis escoger entre mi vida y la del niño, escoged la suya.*

Llegó al hospital de Monza el Viernes Santo de 1962 para el parto. La atiende el médico Vitali y está presente su hermano Fernando. A las once de la mañana nace una bellísima niña que por deseo del papá se llama Gianna Emanuela. Cuando Gianna se despierta de la anestesia, la toma en sus brazos y la besa con todo su cariño. La mira con una mirada larguísima, recuerda su esposo. Estaba en silencio y la acariciaba ligeramente sin decir nada.

Después de algunas horas, le vienen dolores intensos, que parecían superiores a sus fuerzas. Parecía que estaba en un sacrificio lento y dramático. Llegó su hermana religiosa, Virginia, y la pudo atender en sus últimos momentos. Ella le decía: *Si supiese cuánto se sufre de dejar a los hijos tan pequeños...*

Gianna se sentía morir y pidió un sacerdote. El capellán le dio a besar el crucifijo... Ella lo estrechó entre sus manos, lo besó tiernamente y se sintió mejor. Manifestó: *Oh, qué consuelo he recibido al besar el crucifijo.* Desde ese momento tenía claro que se iba al cielo. Tenía fiebre altísima y le diagnosticaron una peritonitis séptica. Trataron de ayudarla con antibióticos, fleboclisis, etc., pero nada resultó. Estaba cada vez peor. Ella pidió que no le dieran calmantes para estar plenamente consciente. Ya no podía deglutir y quiso que al menos Jesús Eucaristía le tocara los labios. Repetía: *Jesús te amo, Jesús te amo.*

La niña Gianna Emanuela estaba bien en el reparto de maternidad. Solo cuando creció, su padre le contó cuánto la había querido su madre y su amor fue tan grande que no solo quiso que llegara la gestación hasta el final sino hasta dar su vida por ella. Por eso dijo Jesús que no hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

Por fin entró en coma y la llevaron a su casa, porque ya no había nada que hacer. Muere el 28 de abril de 1962. No tenía aún 40 años. Y era el sábado después de la fiesta de Pascua. Su calvario había comenzado precisamente el mismo día de la muerte de Jesús, el Viernes Santo. Sus funerales fueron un triunfo de fe, de oración y de ejemplo. El párroco quiso que fuera sepultada temporalmente bajo la capilla central del cementerio de Mesero.

Otra grave desgracia sucedió a la familia en febrero de 1964, cuando murió Mariolina por una glomerulonefritis aguda. No tenía aún siete años y se fue con su madre al cielo.

Gianna Emanuela llegó a ser médico y dio conferencias en distintas partes del mundo de que su vida se debía al amor de su madre. En el Encuentro mundial de las familias en Río de Janeiro en 1997 Gianna Emanuela dio testimonio sobre su madre, diciendo ante 120.000 personas: *Querida mamá, gracias por haberme dado dos veces la vida, cuando me concebiste y cuando me permitiste ver la luz, protegiendo mi vida, decidiendo dejarme vivir. Tú has coronado tu vida ejemplar con un amor que no conoce límite. Yo quiero ser una continuación natural de tu vida, de tu experiencia, de tu gozo de vivir y de tu entusiasmo. Querida mamá, protege a todas las madres* . Gianna fue canonizada el 16 de mayo de 2004.

La Iglesia la considera patrona de las mujeres embarazadas, de las futuras madres y de las enfermas de cáncer uterino y mamario. Su fiesta es el 28 de abril.

Pietro por su parte, murió a los 98 años y está enterrado en la capilla familiar de Mesero junto a su esposa. En 2004 había sido testigo de la canonización de su esposa, un caso único en la historia. Llevó una vida entregada al servicio de los demás y marcada por el recuerdo de su santa esposa, que le dio, no solamente cuatro hijos, sino que también le fortaleció la fe de una manera incalculable y quién sabe si algún día pueda ser beatificado, al igual que los papas de santa Teresita del Niño Jesús o de los esposos Luigi y María Beltrame Quattrocchi,

## **MILAGRO PARA LA BEATIFICACIÓN**

El milagro para su beatificación ocurrió en Brasil a la señora Lucía Silva Cirilo, nacida en 1949. A la edad de 28 años fue operada el 22 de octubre de 1977 en el hospital San Francisco de Asís de Grajaù por cesárea por tener el niño muerto en el vientre. Después de nueve días, fue dada de alta en buenas condiciones de salud y retomó su trabajo de empleada de hogar. A los pocos días, sintió muchos dolores en la zona recto-vaginal. El 9 de noviembre fue llevada en

brazos de su hermano al mismo hospital anterior. En la tarde de ese día, la visitó el cirujano que la había operado de cesárea y observó que tenía una fístula recto-vaginal tan grande que podía pasar un dedo. El ginecólogo advirtió a la paciente y a sus parientes que era indispensable una nueva operación y le aconsejó ir al hospital de Sao Luis de Maranhã, donde tendría asistencia de especialistas. La señora fue llevada a su casa para prepararse para el viaje. Entretanto el cirujano había informado a la jefe de enfermeras, sor Bernardina María, que quedó muy preocupada y pasando delante de un retrato de Gianna Beretta, pues ese hospital de San Francisco había sido fundado por su hermano capuchino que lo dirigía, la invocó para pedirle la curación de la antedicha señora y prometiendo publicar el milagro en la revista *Messaggero del Cuore di Gesù*. En esos momentos la paciente advirtió la desaparición de los dolores. Al día siguiente volvió al hospital a ver al cirujano y el médico observó que la fistula estaba completamente cicatrizada, y habían cesado todos los malestares y ya no la envió al hospital de Maranhã. Desde ese día la señora Lucía Silva Cirilo no ha tenido ningún problema de ese tipo, ni local ni general. Esta curación fue considerada milagrosa por la Comisión médica del Vaticano y el Papa Juan Pablo II la beatificó en Roma el 24 de abril de 1994.

## MILAGRO PARA LA CANONIZACIÓN

Elisabete Comparini Arcolino, de 34 años de edad, madre brasileña de tres hijos, había alcanzado su cuarto embarazo en noviembre de 1999. Después de un comienzo ya difícil, el 11 de febrero de 2000 ocurrió un evento dramático: en la decimosexta semana de gestación, las membranas se rompieron, resultando la pérdida total de líquido amniótico. Los médicos consideraron esencial la interrupción del embarazo debido al grave riesgo de infección a la que estaban expuestos tanto la madre como la niña, pero Elisabete no aceptó, después de consultar con el marido, Carlo César, y también con el obispo diocesano, obispo Diógenes Silva Matthes. Monseñor Diógenes, cuando administró la unción de los enfermos a Elisabete, le trajo una biografía de Gianna Beretta Molla. Mientras tanto, toda la comunidad de la parroquia de San Sebastián, a la que pertenecía Elisabete, rezó por la intercesión de la entonces beata Gianna Beretta Molla, bajo la guía del párroco, el padre Ovidio José Alves de Andrade. Contrariamente a las previsiones médicas, la pequeña Gianna María sobrevivió, y el 31 de mayo de 2000, en la trigésima segunda semana, salió a la luz por cesárea. Pesaba 1800 gramos, y más tarde mostró un desarrollo psicofísico normal. La consulta médica de la Congregación para las causas de los Santos, en su sesión del 10 de abril de 2003, concluyó: *curación rápida, completa y duradera; el modo de la evolución favorable de la gestación después de la decimosexta semana es inexplicable*. El decreto sobre el milagro fue promulgado el 20 de diciembre de 2003, en presencia de Juan Pablo II, quien canonizó a Gianna Beretta Molla el 16 de mayo

de 2004. La veneración de Santa Gianna Beretta es muy fuerte en todo el mundo y en Magenta se formó la Asociación *Amigos de Santa Gianna Beretta Molla*, que promueve el culto y el estudio de la vida de la santa. Su tumba, situada en Mesero, sigue siendo un destino de peregrinaciones y a ella se le dedicó el *Santuario Diocesano de la familia y Centro de espiritualidad en la ciudad - Santa Gianna Beretta Molla*. Otros lugares de veneración relacionados con la Santa están en Ponte Nuovo, en la casa donde vivía con su marido y en la pequeña iglesia local de la Madonna Del Buon Consiglio, donde solía retirarse a orar.

## OTROS CASOS

Me llamo Lourdes Rivero. Tengo 31 años y voy a tener mi sexto hijo: El mayor tiene ocho años. Me casé con Javier a los 22 años. Ahora él es militar, capitán ingeniero de construcción. Quedé embarazada de Luli. A los cuatro meses de embarazo me diagnosticaron toxoplasmosis. Me advirtieron los médicos que podía afectar gravemente al bebé y me dijeron que tenía una infección grave, que tenía un 96% de posibilidades de que el niño naciera con ceguera o con malformaciones de corazón y si no, costras calcáreas en el cráneo.

Mi reacción fue llorar. Después me planteé: *¿Qué quiero para mis hijos? Que vayan al cielo*. Siempre digo: *Sano y santo*. Si falta lo primero, lo segundo estará garantizado. Así Dios me devolvió la paz, sabiendo que estaba en sus manos. Y nació perfectamente sana. Dios me arrancó el sí que tanto me costaba y luego me premió con creces. Pasaron 21 meses y Dios nos regaló otra niña. Elenita: gordita y simpática. Siempre con su sonrisa. Veinte meses después nació María. Algunas personas se creían con derecho a reñirme, porque ya eran demasiados. Pero yo creo que cada hijo es hijo de Dios y heredero del cielo. Y ahora el sexto está en camino.

Otro caso ejemplar es el constituido por los esposos Luigi y María Beltrame Quattrocchi. María Beltrame quedó embarazada en septiembre de 1913. Todo fue bien hasta el final del cuarto mes. De pronto, le vino una violenta e imparable hemorragia. El diagnóstico era placenta previa. Lo cual, en aquel tiempo, era como una doble sentencia de muerte para la madre y para el niño. El profesor Regnoli, ginecólogo de la Casa Real, les aconsejó la interrupción del embarazo, es decir, que abortara cuanto antes para así salvar la vida de la madre. En ese tiempo, la posibilidad de sobrevivir era de un cinco por ciento. Pero los dos esposos decidieron afrontar con fe la situación y dijeron NO al aborto.

En esos momentos difíciles, la unión de sus corazones se hizo más sólida que nunca. Fueron días, semanas, meses de indecible angustia, que les ayudó a

crecer en la fe y confianza en Dios. María permanecía inmóvil en cama para no poner en peligro la debilísima posibilidad de sobrevivir de su bebé. Al cumplirse los ocho meses, el doctor Enrico Pestalozza decidió provocar el parto. María estaba muy anémica y el parto se realizó por vía natural, pues una cesárea era muy peligrosa dada la gran debilidad de la paciente.

Ese día, 6 de abril de 1914, su cuarta hija, Enrichetta, nació sana y sin complicaciones; pero María sufrió una importante infección, que, poco a poco, pudo superar. En total, tuvieron cuatro hijos. Los dos varones llegaron a ser sacerdotes: Filippo, Monseñor Tarsicio de la diócesis de Roma; y Cesare, padre Paolino, monje trapense. De las dos hijas, Stefania fue Sor Cecilia de las religiosas benedictinas, y Enrichetta constituyó un hogar cristiano <sup>9</sup>.

El Papa Juan Pablo II beatificó a los dos esposos en la basílica vaticana el 21 de octubre de 2001.

Paolo y Clara son italianos de Cremona y están casados desde hace nueve años. Su primer hijo nació sano. Pero, al nacer la segunda hija, a las pocas horas de su nacimiento, comenzó a tener problemas respiratorios y a los 28 días de nacida, murió.

*Se llamaba Emanuela, que significa Dios con nosotros. Su nombre lo habíamos escogido la noche anterior al entrar al hospital, rezando y leyendo la palabra de Dios. Con el fallecimiento de Emanuela, los médicos nos dijeron que, entre ambos, éramos los portadores de una rarísima enfermedad genética incurable, que se manifiesta al nacer los niños, que mueren por no poder respirar.*

*Por eso, ante la posibilidad de tener un nuevo hijo, los médicos nos aconsejaron hacer la prueba del líquido amniótico para proceder al aborto terapéutico en caso de que el bebé viniera con la enfermedad. Después de dos años, vino otra bebé y decidimos no proceder a investigaciones genéticas antes de su nacimiento, porque, naciera sana o enferma, era una hija bendita y la llamamos Benedetta (bendita). Al nacer era bellísima. Pero, después de un día, las cosas se complicaron, al cuarto día, hubo que colocarla en una incubadora. A los 40 días murió. Pero la experiencia de acompañar a Benedetta en su calvario fue para nosotros sumergirnos en el misterio del amor de la Pasión de Nuestro Señor. Hemos entendido que los hijos son un regalo de Dios, no para poseerlos, sino para acogerlos tal como ha sido el designio del Señor.*

---

<sup>9</sup> Varios, *Un solo corazón*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2006, p. 65.

*El año 2002 comienza la cuarta gestación no buscada ni evitada. Lorenzo ya tiene casi seis años. En el mes de mayo del 2003 nace María Gloria totalmente sana. Es una felicidad indescriptible y una experiencia de resurrección. El amor vence a la muerte. Verdaderamente, Jesús ha resucitado. Ahora no sabemos adónde nos quiera llevar el Señor, pero estamos dispuestos a fiarnos de Él, no de nosotros mismos, sabiendo que allí donde hay acogida a la vida, está Cristo.*

*El año 2004 adoptamos a Sara, una niña de seis años del Perú. Y seguiremos abiertos a la vida.*

*- Estaba embarazada de mi segundo hijo y yo no lo sabía. Había estado enferma y, por tanto, sometida a tratamientos médicos, que necesariamente debieron haber afectado a mi bebé ¡Qué dolorosa pesadilla! La ciencia presagiaba lo peor para mi hijo, con profundos daños morfológicos y hasta la posibilidad de que, en sus primeros diez años de vida, contrajera leucemia. Mis médicos me recomendaron el aborto. Me negué y me consideraron irresponsable, pues condenaba a mi familia, especialmente a mi primogénito, a la tragedia. Hablé con mi esposo y aceptamos nuestra cruz. Desafiando a los médicos y a la ciencia, continué el embarazo.*

*Hablé con el padre Gómez, pidiéndole su bendición para mi embarazo, pues estaba decidida a que mi hijo naciera... El padre me dijo: “Vamos a pedir la presencia de Dios sin ponerle límite a su misericordia”. Cuando terminó de orar, me dijo: “Vas a tener un niño sano y hermoso”. Aquellos meses fueron de horrible espera. La ansiedad me consumía. Hoy mi hijo tiene doce años y, como me anunció entonces Monseñor Gómez, es “sano y hermoso”. Dios puso en mi camino a Monseñor Luis Gómez. Sus palabras tocaron mi vida y me guiaron hacia el camino de la fe.*

## **MADRES HEROÍNAS**

Concepción Castellón era una joven madre nicaragüense que tenía 9 hijos, a quienes amaba entrañablemente. Era una ferviente católica y compartía lo poco que tenía con otras personas necesitadas. Siempre dio ejemplo a sus hijos de amor a Dios y al prójimo. Al salir embarazada por décima vez, el médico le aseguró que peligraba su vida y le recomendó el aborto. Pero ella le dijo que solamente Dios puede decidir quién vive y quién muere: Ella o su hijo por nacer.

A sus 40 años, después de haber dado a luz a una niña en su décimo parto, se complicaron las cosas y murió diez días después, el 8 de abril de 1956, en San Pedro de Sula (Honduras). Su hija, María Magdalena, que actualmente vive en

Miami con su esposo y dos hijos, dijo de ella: *Ninguna madre tiene más amor que la que da la vida por su hijo (Jn 15,13). Los diez hijos que ella dejó al morir han llegado a ser hombres y mujeres de provecho para la sociedad.*

-Una joven madre londinense postergó el tratamiento contra la leucemia que la aquejaba para permitir el nacimiento de su bebé y murió dejando una lección de coraje y de amor a la vida. A fines del 2000, Kelly Byrne, de 19 años, decidió no abortar al hijo que esperaba y suspender el tratamiento de quimioterapia y radioterapia que recibía. Dio a luz en agosto, y en diciembre se sometió a un trasplante de médula ósea. Pero murió en el University College Hospital

Kelly había desarrollado la leucemia a los 13 años y, según cuentan sus familiares, decidió interrumpir el tratamiento, porque primero pensó en su bebé. Había posibilidad de que el cáncer creciera muy rápido sin el tratamiento en los meses de embarazo, pero quiso correr el riesgo, porque, como ella dijo: *No podía dejar que mataran a mi bebé.*

-Una madre dice: *Soy médico, casada desde hace nueve años. Ocho años atrás, cuando realizaba el internado, enfermé de rubeola, presentando al mismo tiempo un embarazo de siete semanas de gestación. Me sentí presa de pánico. Conocía todos los riesgos para la vida de mi hijo y me habían enseñado que la solución en estos casos es el aborto eugenésico, es decir, impedir el nacimiento de un ser anormal, abortándolo. Pero mi esposo y yo tomamos la decisión de aceptar a nuestro hijo tal como viniera, sano o enfermo. Suspendimos las pruebas para detectar posibles anomalías y empezamos a prepararnos para recibirlo. Y el niño nació hermoso y saludable y dotado de cualidades excepcionales, gracias a Dios.*

-La hija del ex-presidente de España Adolfo Suárez no quiso abortar, a pesar de tener cáncer. Marián Suárez estaba enferma de cáncer y embarazada, pero antepuso la vida de su hijo a la suya propia. Prefirió no recibir los tratamientos contra su enfermedad, que podrían haber acabado con la vida del niño. Ella decidió apostar por la vida de su hijo. Éste ha sido un testimonio admirable, que servirá de ejemplo a muchas otras personas que estarán en situaciones semejantes.

-Bárbara Barton, norteamericana de 37 años, esperó que nacieran sus dos hijos gemelos antes de recibir tratamiento contra la leucemia, sabiendo que ello acortaría su vida. También en Estados Unidos una ginecóloga de 34 años, Clementina Geraci, optó por salvar la vida de su hijo por nacer. Cuando tenía tres meses de embarazo, le diagnosticaron cáncer de mama. Y optó por evitar tratamientos dañinos para el bebé aun a riesgo de su vida. Su hijo Dylan nació

hace unos meses, pero su madre murió en Riverdale, Estado de Maryland. Antes de morir, quiso grabar un vídeo para que su hijo la conociera algún día.

Carla, una mujer italiana, tenía 26 años cuando esperaba su segundo hijo. El médico le diagnosticó cáncer y le advirtió: *Dar a luz al niño, que llevas en tu vientre enfermo, es renunciar a tu propia vida.* La alternativa era: Ella o el niño. Y ella escribió en su Diario: *Mi vida por la de mi hijo.* A pesar de todo, su hijo murió a los ocho días de nacido, cuando ella ya había muerto. Su esposo declaró: *Stefano ha vuelto a los brazos de su madre.*

Sor Lucía de Fátima dijo en una ocasión que el Papa Juan Pablo II estaba en el mundo, porque su madre se negó a abortarlo. A Emilia Daczorowska, su madre, los médicos le aconsejaron que no llevara hasta el final su embarazo, porque ponía en riesgo su propia vida y la integridad del niño. Pero la madre del Papa se negó a abortar, dispuesta a sacrificar su vida por la de su hijo. El embarazo fue difícil, pero el niño nació sano. Ella tuvo complicaciones de corazón y riñón, muriendo a los 44 años, cuando el Papa tenía ocho años de edad. Si ella hubiera decidido abortar, el mundo hubiera perdido un gran hombre. ¿Cuántos santos y grandes hombres se habrán perdido por causa del aborto?

Hoy, que muchos dicen que el aborto es un derecho y en muchos países está legalizado, parece que la vida humana del niño por nacer no vale nada. En el mundo se hacen cada año 73 millones de abortos provocados y Dios nos sigue diciendo: *No matarás.* Acojamos a los niños, incluso discapacitados, con amor y nuestro mundo será mejor y nuestras vidas estarán más llenas de luz, de amor y de Dios. Amén.